

Relaciones Internacionales

Se puede decir objetivamente que la política exterior aplicada en los últimos veinte años fue exitosa, Chile se reinsertó en el mundo y volvió a formar parte activa de la comunidad internacional, y lo mejor de todo, es que al reencuentro, Chile viajó en avión propio y con dinero en los bolsillos, producto del milagroso desarrollo económico alcanzado hasta finales de la década de los ochenta y principios de los años noventa. Nuestro país con logros económicos y credenciales democráticas, fue tan bien presentado a las naciones que consiguió suscribir Tratados de Libre Comercio con todas las potencias del planeta. Sin embargo, las potencias no se mueven solamente por intereses económicos, sobretodo, actúan motivadas por sus intereses políticos, y estos son tan fuertes y profundos, que en su consecución están dispuestos a gastar la riqueza que han acumulado y aún, hasta endeudarse. A juicio nuestro, este es el punto que Chile no quiere o no tiene la capacidad de entender. Chile necesita socios, pero también necesita amigos y no se puede ser amigo de todos, porque los intereses de cada cual son distintos y chocan entre si. Chile ya casi firmó todos los acuerdos comerciales que se necesitan para tener al mundo entero como mercado, nuestro país tiene convenios comerciales que le permiten llegar con sus productos y servicios al ochenta y cinco por ciento de los habitantes de la Tierra. Ahora, es necesario que Chile se pregunte que quiere, pero en el orden político, con los intereses de qué potencia o conjunto de potencias se identifica, porque Chile, por su ubicación, por su tamaño, por su poder, no puede pretender el camino propio, como lo hizo Brasil, que si tiene ubicación, tamaño y poder. Todos hemos podido apreciar el giro que el presidente Lula le ha impreso a la política exterior de su país, se desmarcó de la ONU, se distanció de Washington, esquivó a Europa y se alineó con las posiciones rupturistas y desafiantes iraníes, que en el fondo es como fichar por la Liga Árabe. Venezuela y sus satélites bolivarianos han optado por el mismo camino. Chile debe reflexionar y decidir con quien o con quienes se alinea políticamente, y una vez hecho, contribuir sinceramente a la promoción de esos intereses. Las opciones que hay, no son pocas, están a la vista y a todas ellas no les disgustaría sumar la presencia chilena.

Por nuestra formación axiológica no sugerimos el bolivarianismo, es decir, rechazamos la integración política de Chile a la comunidad de intereses políticos que mueven a las naciones de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, estimamos nefastas sus políticas económicas que empobrecen a sus pueblos, y sobretodo, rechazamos la política exterior de ese conglomerado que se expresa en odio, odio a los que internamente se les oponen, odio a los norteamericanos y ese odio homicida hacía los judíos. Tampoco indicamos a la progresista Unión Europea, porque no compartimos el relativismo que se impone en sus pueblos, de los cuales España, por las razones que se conocen, es el ejemplo más conocido. No nos gusta España, con sus políticas liberales aplicadas al matrimonio, al aborto, a la educación, a las comunicaciones, a la política, a la defensa. Para nosotros es inaceptable la cultura holandesa, y sus políticas de familia, aborto, sexualidad, eutanasia. Las políticas laicistas del Reino Unido son irracionales además de anticristianas. Europa, desde que escribió su Constitución, dejó de ser continente cristiano, y paso a ser una civilización post cristiana, no compartimos ninguno de sus intereses axiológicos, sociales ni políticos. Con los intereses políticos que representan y promueven la Unión Africana y la Liga Arabe no tenemos ninguna coincidencia. De todos los bloques de intereses, es con los que promueven los Estados Unidos de América, con los que tenemos mayor coincidencia. Sabemos que el progresismo presiona por abrirse paso y ocupar espacios en la cultura, muchas de las veces apoyado por el partido Demócrata, sin embargo, admiramos el esfuerzo y la batalla a la que se entrega el pueblo norteamericano para defender los valores morales establecidos desde la fundación del país, la mayoría de las veces apoyado por el partido Republicano. Fueron los delegados norteamericanos, en oposición a los ingleses, los que en la Conferencia de Edimburgo, impusieron la tesis, que las misiones deberían extenderse a los chilenos. Por lo mismo, fueron norteamericanos la mayoría de los primeros misioneros que llegaron a predicar el evangelio en nuestro país. Fueron norteamericanos la mayoría de los primeros pastores que tuvieron las iglesias evangélicas chilenas. Como evangélico chileno, quiero ver a mi país unido en amistad, cooperación y mancomunidad de intereses internacionales, con el país de todos los misioneros y pastores; David Trumbull, Willis C. Hoover y Cyle Davis.

Para conocer la filosofía que inspira la política exterior estadounidense que sugerimos replicar en Chile, transcribimos a continuación un párrafo escrito por John J. Mearsheimer y Stephen M. Walt en Marzo 2006: “La política exterior estadounidense determina acontecimientos en todos los rincones del globo. En ningún sitio es esto tan cierto como en Oriente Medio, una región de inestabilidad recurrente y de una importancia estratégica enorme. Recientemente, el intento de la administración Bush de transformar la región en una comunidad de democracias ha ayudado a crear una insurgencia resistente en Irak, una fuerte subida en el ámbito de los precios del petróleo y ataques terroristas en Madrid, Londres y Ammán. Con tanto en juego para tantos, todos los países necesitan entender las fuerzas que dirigen la política de los Estados Unidos en Oriente Medio. Los intereses nacionales de los Estados Unidos deberían ser el primer objetivo de la política exterior estadounidense. Durante las últimas décadas, sin embargo, y especialmente desde la Guerra de los Seis días en 1967, el asunto principal de la política estadounidense en Oriente Medio ha sido su relación con Israel. La combinación de apoyo inquebrantable de los EE. UU a Israel y el consiguiente esfuerzo para extender la democracia por toda la región ha inflamado a la opinión pública árabe e islámica y ha puesto en peligro la seguridad de los EE. UU. La situación no tiene parangón en la política americana. ¿Por que los EE. UU, están dispuestos a dejar de lado su propia seguridad anteponiendo los intereses de otro Estado? Podríamos suponer que el vínculo entre los dos países se basa en intereses estratégicos comunes o en imperativos morales muy convincentes. Como veremos más adelante, sin embargo, ninguna de esas dos explicaciones justifica la importante cantidad de material y apoyo diplomático que los Estados Unidos de América, proporcionan a Israel. En lugar de eso, el empuje de la política estadounidense en la región se debe casi totalmente a la política interna de los EE. UU., especialmente a las actividades del “Lobby israelí”. Para entender esto último, es necesario saber que el lobby israelí no es una cuestión de centros de estudios, de empresarios poderosos o expolíticos con una enorme llegada al Ejecutivo o al Congreso, al respecto, leamos lo que sucede en la opinión pública norteamericana, informado por un diario chileno: “A pesar de los informes del deterioro de los lazos entre Israel y los Estados Unidos debido a los desacuerdos sobre la construcción de asentamientos en Judea y Samaria y los esfuerzos del presidente norteamericano, Barack Obama por fortalecer los vínculos con el mundo árabe y musulmán, la mayoría de los estadounidenses siguen viendo a Israel como un amigo cercano y a los Estados árabes como sospechosos. Una nueva encuesta mostró que el 70% de los estadounidenses dicen que Israel es un aliado, frente al 8% que lo ve como un enemigo. Ninguno de los ocho Estados musulmanes incluidos en la encuesta recibió un enfoque positivo como el dado por la mayoría de los estadounidenses a Israel. Ochenta y uno por ciento de los encuestados dijo que los dirigentes palestinos deben reconocer el derecho de Israel a existir como parte de un acuerdo de paz en Oriente Medio. La encuesta, que se hizo la semana pasada, mostró que el 70% de los estadounidenses creen que Irán es un enemigo de su país. (Diario La Tercera, 12/08/2009)

Chile ha sido esquivo e inamistoso con el Estado de Israel, y no le ha importado quebrantar sus propias reglas en las relaciones con dicho Estado. Para perseguir y conseguir la firma de un Tratado Comercial con China, hizo la vista gorda con la violación de los derechos humanos, sin embargo, con el Estado de Israel, sólo por consideraciones políticas banales suspendió las negociaciones tendientes a un TLC y aún desconoció las conversaciones. El ministro de Relaciones Exteriores de la época, durante el Conflicto de Gaza, que se extendió desde diciembre hasta el diecisiete de enero del 2009, estuvo muy cerca de aplicar la misma insensata e inconducente política de Venezuela y Bolivia. Condenó enérgicamente la incursión judía, pero tibiamente las causas que la originaron. Chile que pondera solo variables económicas para negociar Tratados, con el Estado de Israel aplica criterios distintos. El criterio electoralista que considera sesenta mil votos judíos en el país versus los trescientos mil palestinos ha impedido en el fondo, el avance de las conversaciones con el Estado de Israel. Otra acción chilena, entre tantas, injustificada e incomprensible del gobierno de Chile ocurrió durante el año 2009, fue la votación favorable del Informe Goldstone que criminaliza las acciones del ejército israelita durante la incursión en Gaza. El mismo gobierno, que en el futuro podría ser objeto de una investigación similar por sus acciones contra los enfrentamientos mapuches en el sur del país, no escuchó el clamor del representante de Israel en la Asamblea General, y no ponderó el cuestionamiento y rechazo que hicieron del Informe las grandes potencias. Como todos saben, el juez Goldstone escribió en una columna reciente publicada en el Washington Post, que se retractaba de todo lo expresado en el Informe, dice que si hubiera sabido lo que sabe ahora, jamás habría condenado a Israel. Después de esta declaración, el Congreso de USA pidió a la ONU anular el Informe, ¿Qué ha dicho Chile, que lo votó favorablemente? Israel es el único país del mundo, de veintisiete mil dólares per cápita, que posee una avanzada industria tecnológica, plantas móviles de desalinización del agua marina, fertilizantes para cultivar el desierto y que ha mostrado interés para negociar un Acuerdo comercial con Chile, que ha sido discriminado e injustificadamente postergado, hasta el día en que el presidente Piñera, visitó Israel en marzo del 2011.

Formar parte del bloque de intereses que promueven los norteamericanos, apoyados por los países centroamericanos, los colombianos y algunas veces por los británicos, franceses, alemanes, será el soporte fundamental y una plataforma potente para enfrentar la nueva situación geopolítica surgida en el cono sur americano, con la inclusión del Perú al bloque bolivariano y la arremetida mediterránea del gobierno de La Paz. Chile no puede autoengañarse, los peruanos han pasado a formar parte del bloque bolivariano y actuarán en consecuencia; emularán las políticas sociales chavistas, desafiarán a los Estados Unidos de América y pregonarán ácidas declaraciones antisemitas. Chile no debe tratar la cuestión boliviana con criterios empresariales, es decir, resolución inmediata es igual a un nuevo cliente. La presidencia boliviana y la ideología bolivariana precisan tener permanentemente activo y sobre la mesa el problema mediterráneo, es la única forma que tienen de perpetuarse en el poder, que es lo que realmente quieren. Para ellos la solución inmediata del problema marítimo sería políticamente fatal. Ahora si Chile pretende desestabilizar y jugar la carta para salvar a Bolivia del Alba, la resolución inmediata es la clave, pero podría pantallar errónea. La política exterior chilena hacia Bolivia no debe incluir jamás la cesión territorial con soberanía, si Chile regala, vende o canjea territorio con soberanía a Bolivia, parece resolverles el problema mediterráneo, pero estará creando las condiciones para el surgimiento de conflictos que encenderán fuego en el continente. Bolivia se ha hecho de muy malas amistades, ha estrechado lazos con la República Islámica de Irán, que de manera abierta y desenfadada ha proclamado la destrucción de un país de la comunidad internacional y para el efecto está construyendo bombas nucleares. Irán es un país de terroristas que surte al terrorismo con armamento altamente destructivo. Ninguna de las potencias duda que la Islámica República de Irán lanzará sus artefactos demolidores apenas los termine. Chile no debe olvidar que el Ministro de Defensa de la República Islámica de Irán, el general de brigada Ahmad Vahidi, anunció que su país está dispuesto a apoyar militarmente a Bolivia en su conflicto con Chile. Un puerto boliviano en el norte será la puerta de oro para el ingreso de terroristas, de pertrechos, de misiles y aún de bombas nucleares que entrarán para fortalecer el bolivarianismo latinoamericano y de esa manera amenazar a todos los pueblos. Irán apoyó a los regímenes árabes que antes de caer masacraron a sus pueblos. Ahora si Bolivia rompe con Irán y la expulsa de su territorio....